

## Alegría de un nuevo sacerdote valdepeñero

El pasado fin de semana la familia de Raúl López junto a la comunidad cristiana y nuestro pueblo de Valdepeñas, se vestían de fiesta y alegría para agradecer al Dios de la vida que un día llamó al joven Raúl a seguirle más de cerca como sacerdote. En un mundo de grandes cambios marcados por la era digital en donde como señalaba el Papa Benedicto XVI, «corremos el riesgo de caer en el relativismo y olvidar los valores absolutos», Raúl con su entrega a Dios y al servicio de los hombres, nos está diciendo que nuestro mundo necesita de hombres y mujeres valientes que desde la fe en Dios sean capaces de dejarlo todo por seguir a Cristo. Raúl ha apostado por esos valores absolutos de la fe, el amor, la justicia, el servicio, la entrega a los jóvenes, familias, ancianos, pobres y niños.

Ante la alegría manifestada por Raúl en el día de su ordenación sacerdotal en la catedral de Ciudad Real, seguramente muchos se han preguntado: **¿Qué es un sacerdote?** La respuesta es muy clara para mí que hace 34 años a la misma edad de Raúl, 26 años, fui ordenado de sacerdote el 14 de julio 1984 en el convento de los Trinitarios. Recordemos, antes que todo, un sacerdote es un hombre como tú y como yo. Un hombre que siente, que llora, que tropieza, que ríe, que duerme. Un hombre enamorado de Dios. Un hombre con ansias de libertad. Un hombre que busca, que necesita, que pide y que ama. El sacerdote es un hombre al que Jesucristo llamó y le transformó la vida, lo eligió, le mostró su afecto; lo llamó a seguirlo. Le dio una misión liberadora. Por eso, como una locura incomprensible, decidió dejar todas las cosas



ÁNGEL GARCÍA RODRÍGUEZ



para ir con Él por los caminos. Abandonadas quedaron en el lago unas barcas y unas redes. Allí quedó una profesión, un estudio, un gran futuro o una gran fortuna. Allí quedó la hacienda, la familia, la patria, una encantadora mujer y unos hijos muy bellos.

Sólo por Él. Sí por Él. Para darle más minutos de la vida. Y así enamorado locamente, el sacerdote entra en cada casa para entregar su sonrisa. Preside la Eucaristía para dar a Dios las gracias. Perdona a un hombre arrepentido para que encuentre la paz. Y se solidariza con los pobres y oprimidos a los que anuncia el Evangelio para que trabajen por su liberación.

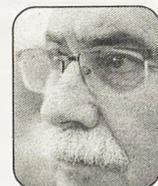
Recuerda paisano y compañero en el sacerdocio, Raúl, que un sacerdote es amigo de los niños y de los enfermos, amigo de los jóvenes y de los pobres, amigo de los presos, marginados y abandonados. Y entre lágrimas y gozos, ambiciona sólo una cosa: poder decir sinceramente: «Esto es mi cuerpo para que vosotros lo comáis. «Esta es la sangre de mi vida», «la derramo por vosotros, por cada uno, por todos, con un amor que me desborda».

¡Felicidades, animo y adelante, Raúl! Recuerda finalmente aquella oración del Papa San Juan Pablo II rezando por las vocaciones sacerdotales: «Señor, tú has querido salvar a los hombres. Continúa pasando entre nosotros y llama a aquéllos que tú has elegido para ser sacerdotes y fermento de una sociedad más justa y fraterna».

Valdepeñero ausente, Antequera. Málaga

-MAREANDO LA PERDIZ-

## Las nuevas amistades



RAFAEL TOLEDO DÍAZ

Que las llamadas Redes Sociales han devaluado el concepto sobre la amistad es algo evidente. Vulgarizar la palabra amigo o equivocar el criterio aplicándola a los simples conocidos es algo que me molesta. Evidentemente mis doscientos y pico amigos del facebook son eso, conocidos, familiares o compañeros. La gran mayoría se limitan a ser un amplio listado de contactos, una compleja red en la que priman las diferentes afinidades, un escaparate de posibilidades que, bien utilizado, me sirve para relacionarme mejor y más ampliamente a distancia.

Reconozco sin embargo que con algunos empatizo particularmente, sucede así, porque generacionalmente coincidimos en la forma de ver el mundo que nos rodea, por afinidad y por el interés por la cultura. De ellos me interesa la opinión que expresan a través de las redes y, reconozco, que a veces me influyen haciéndome rectificar. En ese grupo reducido al que sigo están el tomellosero Francisco Navarro, el manzanareño Teo Serna y el poeta de Piedrabuena Francisco Caro.

Me enorgullezco de haber sumado amigos en mi ciudad natal, aparte de J. Brotóns considero íntimos a mis amigos Paco y Tomás, gentes del agro que se interesan y aman la cultura, que leen, que debaten compartiendo con una copa del buen vino de nuestra tierra, gente generosa que me acoge con mimo cada vez que vuelvo a la llanura manchega.

Pero en este caso particular y concreto sobre nuevos afectos me quiero referir a una nueva amiga. Ahora ella forma parte de ese porcentaje mínimo de elegidos en los que puedo confiar, alguien que ha llegado a esta condición paso a paso, lentamente el proceso sucedió a través del trabajo diario y el compañerismo que nos une.

Araceli, que así se llama, es una mujer de hoy, inteligente, trabajadora y dinámica, de una fortaleza mental impresionante porque derrocha energía por todos los poros de su piel. Ella cada tarde se ocupa de la terapia ocupacional de la residencia donde trabajamos, con su determinación reparte tareas a diestro y siniestro.

Se ocupa de las múltiples actividades, de las manualidades, desde el bingo hasta la terapia más ocurrente, ella canta, baila, recita y además cuelga carteles o banderitas para cualquier fiesta y, si puede, te ayuda a dar la merienda porque está pendiente de todo.

Una nueva amiga transparente con la que puedo hablar con franqueza e incluso discrepar con ella sin llegar a enfadarnos, por supuesto respetando cada uno las particulares situaciones de nuestras vidas.

Araceli es discreta hasta en el tamaño de sus tatuajes, dibujos y cifras en su piel casi inapreciables. Observo que apenas es coqueta y se maquilla poco, su amplia sonrisa es una muestra más de su encanto. Si tienes la suerte de recibir su cálido abrazo podrás comprobar que su pelo huele champú y su piel desprende un suave aroma a jabón. Su belleza nace del interior y emana por todos los poros de su piel.

Cuidado que no todos son halagos, cuando se enfada y saca el mal genio pone firme a cualquier criatura que anda por su alrededor, menuda es ella cuando la cosa se tuerce, defiende sus criterios hasta el final.

Su mirada es limpia, ella practica la franqueza en el trato con el otro, emprendedora y osada apenas da rodeos y va directa a la cuestión del asunto, por eso sabes que no finge ni anda de medias tintas, que para eso somos amigos y sabe guardar un secreto.

A veces pienso que su fortaleza proviene de la confianza que le otorga su fe, ella es creyente y lo manifiesta sin reservas, pero no es mística ni capillita a pesar de que en cualquier momento te puede regalar la estampa de un beato. Si tiene que soltar un taco lo hace sin reservas, que ya conocemos su carácter. Como no podía ser de otra forma yo respeto su religiosidad y la forma de entenderla, es más, a veces quisiera tener ese poso de fe ante mis eternas dudas.

Pero a pesar de este perfil tan transparente y atrevido, debajo de su piel se esconde una persona sensible y frágil, alguien capaz de emocionarse ante un gesto de atención, ante la belleza o cualquier melodía de una canción, a ella le encanta cantar. Siempre pone todo el empeño en conseguir sus retos, solo en los momentos bajos es capaz de hablar de frustración, pero pronto se le pasa, tiene la gran suerte de tener muchísimos amigos, gente que la sigue y que la admira por su forma de ser. Su capacidad de contagiar entusiasmo emana de forma natural y espontánea.

Apenas podría decir más de ella, espero y deseo que nuestra reconocida e iniciada amistad sume tiempo al tiempo, que una vez iniciada permanezca y prospere, porque es una relación afectiva tan valiosa que ambos debemos cuidar.

Desde este modesto artículo quiero reivindicar el significado de la palabra amigo presentando públicamente a Araceli. Además quiero rechazar la banalidad y la vulgaridad en la que han convertido este sentimiento tan hermoso que une a las personas.

Es posible que haya exagerado sobre las virtudes que posee mi nueva amiga Araceli, pero uno tiene tan pocos amigos auténticos que, sin pretenderlo, los idealiza.

